

do como otro iluminado sin que se supiese que era el Budha perfecto, pues todo lo que posteriormente se refirió y escribió son fábulas y leyendas. Hay en la India innumerables historias de nacimientos llamadas *shataca* (1), contadas generalmente por el héroe mismo, que suele ser el Budha perfecto en una existencia anterior ó una persona de las que le rodean, también en una existencia anterior (2). Estas historias son naturalmente y por su mismo carácter todas novelescas y milagrosas y tantas como las vidas que se supone haber pasado el Budha perfecto para haber llegado á la perfección final.

Los sucesos mas importantes en la vida de Budha son dos. El primero es su renuncia al mundo y la entrada en la vida cenobítica, con el consiguiente abandono de su casa (3) y familia, porque sin esto habria podido alcanzar el dominio universal, pero no el conocimiento ó la iluminación del grado mas elevado, ni de consiguiente, la categoría de budha.



Escultura de Amravati.

El segundo suceso principal fué la resolución de predicar su doctrina y exponer sus conocimientos, en lugar de guardarlos para sí, como habian hecho y hacian otros.

La rueda entre los arios-indios ha sido desde la antigüedad mas remota el signo del curso del día y del mundo, así como del dominio. Poner en movimiento la rueda del gobierno ó de la ley significaba empezar el reinado, y al poner-

se Budha á predicar su doctrina ó á dar impulso á la rueda de su ley, se convirtió necesariamente en salvador del mundo y de los seres. Todo lo que dijo Budha es santo como él mismo; es verdad, firme é inquebrantable; y vice-versa, todo lo que es santo equivale á sentencia de Budha, porque él es el mantial de la verdad, de la ciencia y de la sabiduría; es decir, todo orden, ley, uso y deber, ó en una palabra, la ley, en sanscrito *dharma*, reside en Budha, que es por lo mismo superior á la ley ó al *dharma*, bien que los dos son inseparables. También son inseparables de la sangha, que es la comunidad de los santos ó la comunidad santa, pues que ni Budha ni la ley pueden existir sin adeptos que obedezcan á aquel y cumplan ésta. Así como Budha es principio y cabeza, y la ley la continuación de su obra salvadora, del mismo modo el sangha ó la comunidad santa es su imperio ó la iglesia que fundó al admitir los primeros discípulos.

Rey de la ley ó *dharma* es un título que se da en el poema épico al rey Yudishtira, como se da también á la muerte, á Yama, el sobrenombre de *Dharma* ó Ley.

Budha, *Dharma* y *Sangha* forman la preciosa y sacra trinidad budhista.

En los monumentos budhistas, como en los templos de Sanchi y Amravati, son asuntos muy usados de ornamentación la rueda de la ley, en forma de un escudo ó plato, una figura á manera de tridente adornado y otras muchas figuras alegóricas cuya significación se ignora.

El budhismo se extendió rápidamente y muy lejos, pues que su fundador y sus discípulos pasaban su vida recorriendo la India y predicando en todos los lugares por donde pasaban. Desde Benares, donde Budha habia pasado la esta-

(1) De *Shata*, nacido.(2) Véase: *The Romantic Legend, Introd.*, V, por Samuel Beal, y *Buddhist Birth Stories*, LXXXIX, por Rhys Davids.

(3) De su trono porque era rey, y como tal probablemente desgraciado, por cuya razón se disgustó, se supone, del trono y de la vida.

ción de las lluvias, envió por primera vez en todas direcciones á cuantos discípulos tenia para predicar su doctrina salvadora, mendigando como él su sustento de puerta en puerta cuando no les invitaba á su casa, como era frecuente, algun adepto rico ó acomodado. Muchos les hicieron además regalos, y á Budha hasta regalaron casas, jardines y bosquesillos para que pudiesen pasar allí él y sus discípulos la estación lluviosa y desapacible. A estos sitios acudían multitud de gente del pueblo, reyes, príncipes y sabios, atraídos por la inmensa fama del santo, el cual como veremos mas adelante se llamaba Sidarta, de la familia Sakia, y solía llamársele también Sakia-Muni, que significa «el anacoreta de la selva de Sakia,» ó Gautamanvaya, que quiere decir «descendiente de Gautama ó de Gotama» (4). Muchísimos se convirtieron á su religión; los hombres se hicieron hermanos, se dejaron tonsurar y vistieron el hábito; mas adelante muchas mujeres se hicieron monjas, y los que no se decidieron por la vida monástica ingresaron en la nueva religión como hermanos legos. Así creció continuamente el número de adeptos, y cuando despues de 44 años de propaganda el maestro octogenario dejó este mundo, el budhismo imperaba en los reinos de Maghada y de Cosala-Videha. Su muerte ocurrió por el año 480 antes de J.C., por la época en que se daban en Grecia las batallas de las Termópilas, de Artemisio y de Salamina (5).

Para la posteridad fué Budha el héroe de las leyendas, y su doctrina la que sus discípulos conservaron. De él, de su doctrina y de su iglesia referiremos ahora lo mas necesario para nuestro objeto.

CAPITULO II

LA VIDA DE BUDHA SEGUN LA REFIERE LA LEYENDA

El Bodhisatva (Budha) (6), dice la leyenda (7), vivia feliz en el aménisimo cielo de los bienaventurados, en su tienda divina, resplandeciente de indescriptibles magnificencias, donde innumerables habitantes del cielo le admiraban. Se hallaba sentado en su trono, cuando una voz sonora le man-

(4) Gotama se llamaba, como hemos dicho en otro capítulo, uno de los cantores antiguos mas afamados; también se llamaba la tia materna de Budha, Prashapati Gautami, para indicar que descendía de Gotama.

(5) Entre los budhistas difieren las opiniones respecto del año de la muerte de Budha, tanto, que solo en el Tibet existen catorce opiniones diferentes, que oscilan entre los años 2422 y 546 antes de nuestra era. Entre los budhistas mogoles, chinos, japoneses y tonquineses prevalece hoy la opinion de que la muerte del fundador de su religión ocurrió en el año 949 ó 950 antes de nuestra era. Los budhistas meridionales ó singaleses tienen, sin embargo, sobre todo desde el año 161 antes de nuestra era, una cronología muy exacta y que coincide también con muchísimos sucesos fijados con toda seguridad. Segun esta cronología, la muerte de Budha ocurrió en el año 543 antes de nuestra era (Tournour: *Examín. of the Pali Buddhistical Annals, Journal of the Asiatic Society of B.*, VI, págs. 505 y siguientes). El año calculado, entre otros, por Lassen y enmendado por Max Müller (*History of Ancient Sanskrit Literature*, 262), es 477 antes de nuestra era, y es hoy admitido como el mas aproximado á la verdad.(6) De *bodhi*, inteligencia, y *satva*, verdad. (N. del T.)(7) Del *Lalita-Vistara*, libro budhista canónico que contiene la biografía del Gautama Budha, escrita en prosa y en verso, desde su bajada del cielo de los bienaventurados hasta la fundación de la comunidad, sacamos la vida legendaria de Budha, empezando por el capítulo segundo. El primero empieza así:«Una vez paseaba Bhagavent, el santo, por el bosquecillo de Jetar en compañía de una multitud de monjes mendicantes (siguen los nombres) y otra multitud de bodhisatvas (siguen también los nombres). Sucedió entonces que hacia media noche el santo se ensimismó en meditación profunda, y los rayos de luz que rodeaban su cabeza penetraron en las regiones celestiales. Conmovidos los hijos de los dioses, se dirigieron con Isvara, el señor de dioses, á su cabeza, al bosquecillo de Jetar, donde se presentaron respetuosamente al santo y le suplicaron que les diera el resumen de la ley (es decir, la *Lalita-Vistara*), que refiere la

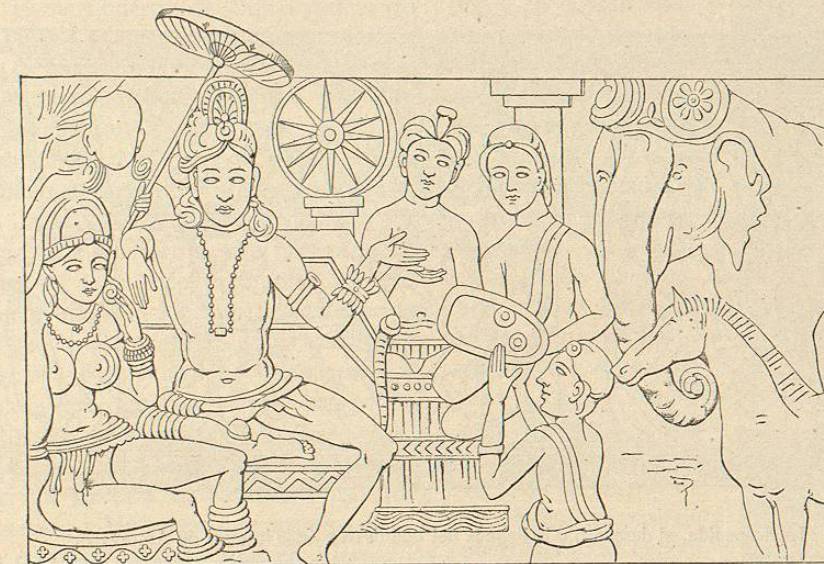
dó entrar en el seno materno para cumplir su última vida en la tierra. «Ha llegado el tiempo, no tardes,» dijo la voz. Entonces Budha, seguido de los hijos perfectos de los dioses, se dirigió al palacio de Dharmacaya (Plenitud de la ley) y todos se sentaron allí bajo sus correspondientes solios.

En esta asamblea, de la cual estaban excluidos los hijos de dioses de categoría inferior y las ninfas (apsaras), se oyó una voz que dijo: «Dentro de doce años entrará el Bodhisatva en el seno materno.» Entonces los hijos de dioses disfrazados de brahmanes marcharon á la India, y enseñaron que quien de esta manera puede entrar en el seno materno nace con las señales (que eran en número de 32) de gran hombre, y que le tocará vivir en su casa, ser rey y poseer siete alhajas, á saber: una rueda (la del dominio), un elefante, un corcel, una esposa perfecta, una joya (de oro, etc.), un buen

administrador (ó ministro) y un buen general, ó bien renunciará á todo esto, abandonará su casa, se hará anacoreta, dejará todo deseo material y las pasiones, y será dueño supremo, maestro de los dioses y de los hombres.

Mientras los supuestos brahmanes así profetizaban, los praticas-budhas (los que guardan la sabiduría y perfección alcanzada y no la comunican á los demás, los budhas egoístas) recibieron de Radyagriha y Varanasi orden de salir del territorio de Budha, y uno tras otro desaparecieron de la tierra (1).

El Bodhisatva meditó sobre el tiempo fijado para su nacimiento, y el país, la comarca y la familia en que habia de venir al mundo, á fin de decidirse respecto de la vida que debia escoger, ó de rey ó de anacoreta; y despues de considerarlo todo, comprendió que la que mas le convenia era la



El rey Cakravartin y sus siete joyas (de un relieve que se encuentra en el Museo de Madras).

vida de maestro, y entonces pudo contestar á los hijos de dioses, los cuales desde largo tiempo, y siempre en vano, buscaban una familia sin tacha en la que pudiese nacer. Les dijo las 64 señales que la familia ó tribu habia de tener y las 32 que habia de tener la mujer en cuyo seno el Bodhisatva habia de empezar su última existencia terrenal, y entonces, meditando un poco, conocieron ellos la intención del santo.

La tribu ó familia que reunia las condiciones exigidas resultó ser la de sakia, tribu próspera, agradable y numerosa, siendo su rey Sudhodana, de prosapia paterna y materna purísima y él mismo varon sin tacha, de noble índole, dechado de todas las virtudes corporales, intelectuales y morales, y al mismo tiempo ni demasiado viejo ni demasiado joven. Su esposa se llamaba Maya y era hija de Supra-Budha, príncipe sakia. Era mujer encantadora, respirando toda ella juventud y dotada de gran belleza. No habia tenido todavía ni hijo ni hija, tenia todas las cualidades de una virgen divina, y ningun defecto de su sexo; á las singulares ventajas corporales

biografía de Budha, diciendo que los budhas anteriores habian hecho lo mismo, como se veía en los Padmotara, Dharmaketu, Dipancara y otros escritos. Con una señal muda concedió el santo el deseo para bien de todo el mundo, de los dioses y del hombre.

»Habiéndose alejado bajo una lluvia de flores los hijos de los dioses, acudieron también los mendicantes y los bodhisatvas á solicitar lo mismo, y el santo se lo concedió igualmente.»

Esto bastará para que el lector se forme una idea de esta clase de obras budhistas, que principian todas de una manera análoga y hacen á Budha referir despues por sí mismo su historia.

se unian en ella las cualidades incomparables y las virtudes de su alma; en una palabra, era como se dice una joya de mujer, semejante á Maya cuyo nombre llevaba, y por lo mismo no podia encontrarse otra tan digna como ella de ser madre de Bodhisatva.

Entretanto se iba acercando el tiempo de bajar á la tierra, y entonces el Bodhisatva reunió á toda la comunidad de bienaventurados en su magnífica tienda para darles desde lo alto de su radiante trono su enseñanza, la cual oyeron los hijos de dioses y las ninfas sentados alrededor, ocupando diferentes alturas, de modo que la reunión parecia una majestuosa cúpula (2). Anuncióles el santo su próxima partida y consoló y animó á sus afligidos oyentes y les dijo: «Amados míos: iré al *Jambudvīpa* (3); porque despues de mi vida de bodhisatva sería impropio no alcanzar el conocimiento supremo.»

Todos lloraban, y abrazando los pies del maestro dijeron en sus lamentos que el cielo perdería su brillo y ellos quedarían huérfanos. Entonces les dijo él señalando al bodhisatva Matreya: «Este ocupará mi lugar,» y quitándose tiara y diadema las ciñó á Matreya y le dijo: «Despues de mí serás llamado tú, noble varon, al conocimiento supremo.»

(1) El original dice que se levantaron al aire hasta la altura de siete palmeras, que allí despidieron una luz como un meteoro, y que cayeron sus cuerpos puros en tierra. El sitio donde sucedió esto se llamó desde entonces Rishipatana (caída de los rishis).

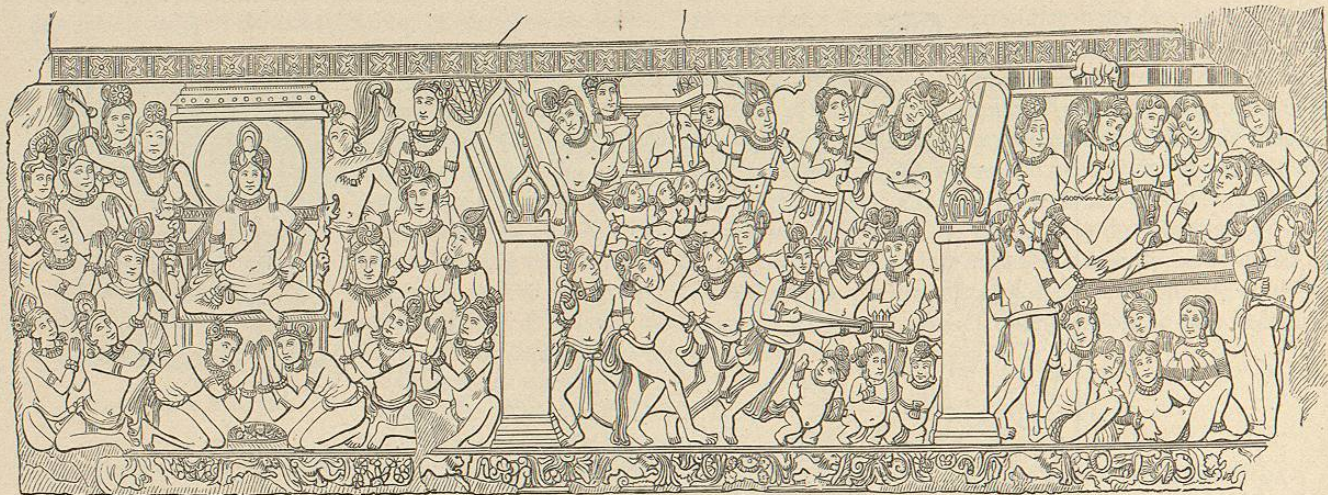
(2) Como los monumentos llamados *stupas* ó topes, que sirven para mausoleos y templos de reliquias.

(3) Segun los Puranas, la parte central del mundo. (N. del T.)

Después se discutió la cuestión de la forma bajo la cual el bodhisatva había de penetrar en el seno materno, y al cabo de multitud de proposiciones, se decidió que lo hiciera bajo la forma de un elefante de nobilísimo aspecto, lustroso y con adornos de oro, con la boca abierta, es decir, con la trompa levantada, como aparición majestuosa, pues así lo dicen los Vedas, y que después de abandonar esta forma recibiría las treinta y dos señales (de los grandes hombres).

Entretanto el bodhisatva en vista de su próximo nacimiento, hizo ocho milagros en el palacio y los jardines del rey Sudhodana.

La esposa del rey salió del baño, se perumó, se puso preciosas ajorcas y un vestido vaporoso, y radiante de alegría entró rodeada de sus damas en la sala de fiestas, donde se sentó en un magnífico trono a la derecha de su esposo, al



La despedida, el descenso y la llegada del bodhisatva (friso interior de Amravati).

pedia. Hizo adornar magníficamente los miradores del castillo con flores, palmeras y banderolas, y mandó arreglar allí lechos suntuosos, y cuando la reina se trasladó allí entre músicas y cantos, apostó miles de hombres armados en un vasto círculo para que guardasen la regia morada, donde quiso que Maya estuviese como una virgen divina en los jardines de Indra.

Entretanto se reunieron los moradores de las serenas regiones celestes, de los mundos de placer y corporales (1), para acompañar al bodhisatva en su descenso a la tierra. Las vírgenes divinas que reinan en el mundo celeste de los placeres tuvieron vivísimo deseo de ver a la hermosa Maya, y vestidas de resplandor y de aromas salieron de la región de los inmortales y llegaron al país de Capila, donde estaba en medio de preciosos jardines el magnífico castillo de los cisnes, morada del rey Sudhodana y de Dartarashtra. Allí contemplaron desde su altura en los aires a la reina, echada sobre precioso lecho y rodeada de ninfas que con las manos levantadas en señal de saludo se la mostraban una a la otra con admiración no exenta de un tanto de envidia. Vió la reina a las vírgenes celestes y estas hicieron llover sobre ella flores del cielo, con lo cual regresaron al cielo, de donde habían venido (2).

Cuando hubo llegado el tiempo fijado por voces celestes todos aquellos seres celestiales, los cuatro grandes gobernan-

(1) Porque los del tercer cielo eran espíritus.

(2) Capila ó Capilvastu, residencia del rey Sudhodana, es el nombre de una ciudad que fué destruida y abandonada en época remota, pero sus ruinas fueron vistas todavía en los siglos V y VII por peregrinos chinos fidedignos.

cual dijo con encantadora sonrisa, con dulcísimas palabras y ademan modesto: «Salve, oh rey; préstame oído y concédeme una merced.» Seguidamente le pidió permiso para cumplir un voto piadoso en lo alto de su castillo, haciendo en medio de sus compañeras y amigas vida retirada y ascética. Declaró haber conservado su pureza y no haber faltado a ella ni con actos, ni con palabras, ni con el pensamiento; que había cumplido los diez ejercicios piadosos, y finalmente suplicó al rey que viviese durante el propio tiempo austeramente, absteniéndose de todos los gozos materiales; que diera libertad a los presos, comida y vestido al pobre; que fuese para todo su pueblo un padre cariñoso; que hiciera cesar durante el tiempo de la vida retirada todas las discordias y luchas y que reinase en todas partes la felicidad y la satisfacción.

Al rey gustó la súplica de su esposa y le concedió lo que

tes del mundo, Indra y los demás, se trasladaron con grandes multitudes de ninfas cerca del bodhisatva, prontos a acompañarle en su bajada a la tierra al són de músicas divinas. Entonces el bodhisatva bajó de su trono, a la vista de todos los dioses y espíritus, y rodeado de millares de millares de moradores celestes emprendió su marcha. Súbitamente emanó de su cuerpo un resplandor tan fuerte, que atravesó todos los mundos y penetró hasta en aquellos espacios intermedios cuyos habitantes están rodeados de tinieblas. Todo el universo se conmovió, crugiendo en sus cimientos mas profundos, pero en los aires resonaban al propio tiempo voces alegres y suaves; y mientras el bodhisatva bajaba a la tierra y penetraba en el seno materno en medio del júbilo de todos los dioses, del coro de músicas celestes y de los cantos alegres de las ninfas, no hubo en ninguna parte ni desórden, ni discordia, ni odio, ni penas, ni dolor.

Habia pasado la estación fría, reinaba la primavera; verdor cubría la tierra; los árboles ostentaban su hermoso follaje y sus flores cuando el bodhisatva vió desde su altura a la que había de ser su madre y bajó en forma de un hermoso elefante blanco y joven para introducirse en el seno materno.

Estaba la reina Maya entonces dormida y vió en sueños un elefante, mas hermoso que ninguno de los que había visto, fuerte y majestuoso. Una sensación dulcísima conmovió todo su ser y la hizo despertar. Al momento se levantó, se puso su magnífico ropaje y se dirigió con sus doncellas al inmediato bosquecillo de Açoca, desde donde envió un mensajero al rey suplicándole que fuese a verla.

El rey recibió gozoso la noticia y con gran séquito, del cual formaban parte hombres versados en las escrituras sagradas,

se dirigió al bosquecillo de Açoca, a cuya entrada se detuvo dominado por un estremecimiento piadoso, hasta que voces de dioses invisibles le animaron a penetrar en el sagrado recinto, donde encontró a Maya rodeada de sus doncellas. Contó la reina su sueño; el rey llamó a los brahmanes impuestos en los Vedas, y estos sabios, después de enterarse, dijeron:

«Alegría inmensa, magna, y no desgracia, aguarda a la familia real,» y dirigiéndose a la reina continuaron: «Y tú, oh reina, parirás un hijo que nacerá con todas las señales de ser señor del mundo; mas si prefiriese abandonar su casa, si renunciara a su trono y a todos los placeres terrenales, y poseído de amor a la humanidad eligiere la vida religiosa, será un Budhá, un maestro del triple mundo, que confortará a todos con precioso licor celestial.»

Así se explicaron los sabios brahmanes; el rey, lleno de gozo, los colmó de regalos y en todos los puntos principales de su capital, en las plazas y puertas de Capila mandó distribuir a los pobres ropas y alimentos. Dispuso la construcción de una morada de extraordinaria belleza y magnificencia y que igualara a las moradas celestes, para que Maya esperara allí su alumbramiento.

Entonces no hubo en ninguna parte ni pena ni dolor; todo el mundo vivió feliz como en los jardines de Indra (1).

Al cabo de diez meses, gran número de milagros que ocurrieron en el palacio y en los jardines del rey Sudhodana anunciaron el cercano nacimiento del bodhisatva. Al sentir la reina la aproximación del parto suplicó al rey, en el primer tercio de la noche, que le cumpliera un deseo que tiempo hacia tenía, a saber: una excursión a los bosquecillos de recreo, porque la primavera, estación de delicias para las mujeres, había revestido toda la naturaleza de sus galas, sus flores, el zumbido de las abejas y el canto de los pajaritos.

El rey hizo poner sus jaeces a los elefantes y caballos y adornar el noble ganado y los carros con aparejos de oro, campanillas y telas preciosas; mandó también adornar los árboles a lo largo del camino con cintas y gallardetes de brillantes colores; suplicó a las mujeres de palacio que se pusieran sus mejores galas y mandó que otras llevasen los instrumentos de música, flautas, címbalos y arpas, para dar mas realce a la excursión. La reina debía ir en un carruaje sola, y cuando subió a él fué saludada por las músicas y las campanillas, a lo cual se agregaron los cánticos que las mujeres de los dioses entonaron desde lo alto y el gorjeo de los pájaros. Flores celestes llovieron sobre Maya, la tierra tembló y se oyó una voz que dijo: «Hoy nacerá el mejor de los seres en el bosquecillo de Lumbini (de los gozos).»

Púsose la comitiva en camino, escoltada por mucha gente armada y ricamente ataviada. Los cuatro guardas del mundo acompañaron el carro de la reina, precedido por los brahmanes. Los malos huyeron, y todos los dioses y millares de seres divinos saludaron en todas partes levantando los brazos

(1) Según la tradición budhista del Sur la reina tuvo el sueño en su dormitorio, y soñó que los cuatro dioses principales la llevaron con su cama al Himalaya, donde la colocaron a la sombra de un árbol. Allí acudieron las mujeres de los grandes dioses y la lavaron en el lago Anavatapta, la vistieron de ropas celestes, la adornaron de flores, la llevaron a una montaña de plata y la colocaron en una gruta de oro con la cabeza hacia el Oriente. En aquel momento el bodhisatva tomó la figura de un elefante blanco, bajó a la montaña de plata con una flor de loto blanco en la trompa y entró con sonoros mugidos en la gruta de oro, dió respetuosamente tres vueltas al lecho y penetró después por el costado derecho en el seno de Maya, viéndose entonces muchos y grandes milagros y señales.

En el libro «Lalita-Vistara,» que aquí seguimos, los principales dioses en el momento que Maya ha concebido acuden a ofrecerle cada uno su morada, pero aunque ella se establece en la casa que le ha hecho preparar el rey, sucede por un milagro que cada dios cree que la reina ha aceptado su ofrecimiento.

en actitud devota. El rey, al ver aquello, comprendió que tantos honores tributados por Brahma, Indra y los demás moradores del cielo, solo podían dirigirse a un dios señor de dioses.

Así llegó la expedición al bosque sagrado, que ostentaba todas sus galas. Bajó Maya de su carro y paseando llegó al pie de un bananero majestuoso cargado de flores y fruta, y que bajó respetuoso sus ramas ante la reina. Entonces, rodeada la reina de ninfas que le ofrecían sus servicios, y que la animaban y entonaban alabanzas en honor del hijo que

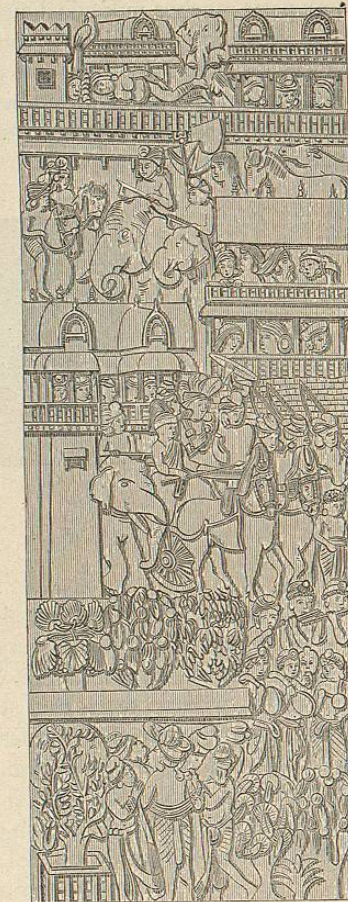
había de nacer, dirigió gozosa su mirada al cielo, extendió el brazo, derecho, que en aquel momento pareció un relámpago deslumbrador, y en el acto salió de su costado derecho el hijo que había llevado en su seno diez meses enteros, y que nació sin mancha y limpio como no nace nadie.

Indra, el príncipe de los dioses, y Brahma, el señor de los mundos, estaban allí respetuosos con un paño magnífico y resplandeciente en las manos, para envolver al recién nacido; pero éste se escapó de las manos de los dioses y se puso de pie en tierra. En el punto donde puso el pie primero nació al instante un magnífico loto. Al propio tiempo cayeron sobre el recién nacido dos chorros de agua, fresco el uno y caliente el otro, enviados ambos por el rey y la reina de las serpientes, y llovieron sobre él flores y perfumes celestes, mientras sobre su cabeza aparecieron un blanquísimo y deslumbrante quitasol y dos resplandecientes abanicos. Entonces el bodhisatva, de pie sobre su loto, miró triunfante a su alrededor, como quien conoce su poder soberano, y dando siete pasos, que hicieron salir de la tierra otras tantas flores de loto, exclamó con voz sonora como la de Brahma: «Yo soy el mas encumbrado y el mejor del mundo. Este es mi último nacimiento.» Manos divinas le pusieron los distintivos de su divinidad, continuaron lloviendo flores y perfumes, tembló la tierra, el cielo resplandeció de vivísima luz que penetró hasta en los abismos del infierno, y todas las criaturas se llenaron de gozo.

Así nació el bodhisatva, cuyo feliz suceso corrió a participar al rey un mensajero seguido de otro y otro. Participó también a Sudhodana el nacimiento simultáneo de otros hijos e hijas en la familia Sakia, de Jandaca, el hijo de la esclava, el del noble corcel Cantaca y otros sucesos maravillosos. El rey fué a ver al mas excelso de sus hijos, a quien llamó Sarvatasida, y celebró el fausto suceso con un gran convite (2).

Así llegó la expedición al bosque sagrado, que ostentaba todas sus galas. Bajó Maya de su carro y paseando llegó al pie de un bananero majestuoso cargado de flores y fruta, y que bajó respetuoso sus ramas ante la reina. Entonces, rodeada la reina de ninfas que le ofrecían sus servicios, y que la animaban y entonaban alabanzas en honor del hijo que

(2) Los libros citan innumerables nacimientos simultáneos de personas y animales nobles, manadas enteras de elefantes, caballos y búfalos.



Partida para el bosque de Lumbini (escultura de Sanchi).